

Recuerdos y experiencias con el profesor Michel Le Métayer

Por: Lourdes Macias Merlo PhD, MsC, PT. Fisioterapeuta pediátrica

Tras el fallecimiento del profesor Michel Le Métayer el pasado mes de noviembre me pidieron escribir información sobre algunos recuerdos y experiencias que tuve la oportunidad de tener con él. Quienes lo conocimos y tuvimos la suerte de aprender de él sabemos que era una persona que daba todo lo que sabía a quién enseñaba, que le apasionaba su profesión y dejó un gran legado en la historia de la fisioterapia pediátrica.

Me formé con el profesor Le Métayer el 1983, y en seguida descubrí que los conocimientos que aportaba resolvían más y mejor mis dudas respecto al abordaje terapéutico de niños con parálisis cerebral o patologías afines. Le Métayer, gran amigo del Dr. Guy Tardieu, investigador en temas relacionados con la espasticidad, hizo que incorporara sus conocimientos a la práctica fisioterápica. De ahí que sus hipótesis teóricas estaban más evolucionadas que las que había hasta entonces. Desde una valoración más exhaustiva que aportaba más información, a las maniobras de desconstrucción basal que él nombraba, a la confección de “sieve moulé” o asientos moldeados y las férulas pedí-pelvicas o bipedestador en abducción confeccionado con yeso. Admiraba su habilidad manual en coger a los niños que no controlaban su postura. Era como el poder de “tener magia en sus manos” para que el niño intentara conseguir el control (Figura 1).



Figura 1

Pronto salió su primer libro: “Reeducación cerebromotriz del niño pequeño. Educación terapéutica” y de ahí la entrada a España de sus conocimientos.

También fue el impulsor de la revista *Motricité Cérébrale* de la cual estuve suscrita unos 15 años y era un nutrido incesante de conocimientos de todas las áreas que los niños con parálisis cerebral suelen tener implicadas.

Sus múltiples conocimientos iban calando mi práctica clínica de las que iba incorporando todas aquellas estrategias terapéuticas. Entre ellas intenté aprender con esmero a confeccionar asientos moldeados y bipedestadores de yeso pues cuando hice su formación trabajaba en una escuela especial con niños gravemente afectados con bastantes deformidades o riesgo de padecerlas. Ver a los niños alineados con los asientos y observar cómo podían tener mejor habilidad manual cuando estaban sentados en los asientos fue uno de los aspectos que me animó más a profundizar y tener curiosidad sobre sus efectos a corto y largo plazo.

Cuando en 1985 empecé a trabajar en el campo de la atención temprana, gracias a la valoración del lactante a través de las reacciones neuromotrices que aprendí de Michel, fue la herramienta de valoración por la cual me servía para detectar si los niños de riesgo podían tener alguna alteración neurológica y como decía Michel, valorar su potencial cerebromotor. Con esta valoración realicé un estudio que me aceptaron como comunicación oral en el congreso de la confederación mundial de fisioterapia en Sidney en 1987.

El resultado de los efectos del asiento moldeado lo presenté como comunicación oral en el congreso de la Confederación Mundial de fisioterapia (WCPT), en Washington, 1995. Y los resultados iniciales sobre el efecto de los programas de bipedestación en abducción realizados con yeso en niños con diplejía espástica también me los aceptaron en el 13 congreso de la WCPT, en Yokohama, 1999.

Me reencontré con Michel en 1995 cuando lo invitamos a Barcelona a unas jornadas sobre: "Alteraciones ortopédicas del niño con discapacidad motriz". Era tal la pasión por su trabajo y por aportar a los jóvenes sus conocimientos que, en estas jornadas, vino a Barcelona desde París el mismo para exponer sus ponencias. Cuando lo llevábamos al aeropuerto nos explicó que tenía un compromiso familiar que no podía faltar. Y es que era padre de 6 hijos y no les podía fallar.

En 2009 nos volvimos a encontrar en La Habana, pues junto con Joaquín nos convidaron como ponentes en el II Encuentro Internacional de Medicina Física y Rehabilitación y I Taller de Terapia Física y Rehabilitación. Organizado por la Sociedad Cubana de Medicina Física y Rehabilitación. En el hospital Julio Díaz de La Habana impartimos talleres diversos tanto a fisioterapeutas como a médicos rehabilitadores (Figura 2 y 3). Durante estos días también tuvimos varias oportunidades para intercambiar muchos de sus conocimientos que había ido incorporando en mi práctica clínica, especialmente la gran utilidad de los asientos pélvicos para las familias y cuidadores. Tuve la ocasión de explicarle mi proyecto de investigación que estaba llevando a cabo sobre el efecto de los bipedestadores en abducción o como decía él las férulas pedi-pélvicas. Me mostró su gratitud y me animó a seguir con entusiasmo con ello. Confidencialmente me comentó que cuando él era el director y encargado del control postural de las guarderías que montó en París no había ningún niño con parálisis cerebral que se les luxara las caderas. Y es que él estaba convencido que era gracias a las férulas pedi-pélvicas en abducción. Si estuviera aún vivo le podría decir que tenía toda la razón. Le explicaría que mi tesis doctoral precisamente fue sobre este tema de la cual salieron dos artículos científicos y los resultados le dan la razón. De ahí mi enorme gratitud en contagiarme su entusiasmo sobre este tema.

Cabe decir que su mujer la acompañaba siempre que podía y lo entendía a la perfección pues era logopeda y trabaja en el campo de la discapacidad.



Figura 2



Figura 3



Figura 4. Michel Le Métayer con su mujer a su izquierda y algunos responsables de la organización del congreso en La Habana.

Es por ello por lo que la SEFIP le agradece todo lo que hizo para desarrollar la fisioterapia pediátrica en nuestro país en un momento puntual de nuestra historia. Su legado será recordado durante mucho tiempo!!!!

¡GRACIAS MICHEL!!!